

# COLANTRES

Colantres es parroquia del municipio de Coirós, de cuya capital dista unos 2 km. Desde ésta se accede saliendo por la N-VI en dirección Betanzos; recorridos casi los 2 km hay que apartarse a la derecha por una carretera secundaria debidamente señalizada. La iglesia se encuentra al pie de esta vía a unos centenares de metros.

## *Iglesia de San Salvador*

LA PRIMERA MENCIÓN AL TEMPLO de San Salvador de Colantres aparece en un documento del monasterio de San Martiño Pinario (Santiago de Compostela), datado en el año 994 en el que el monarca Bermundo II junto con su esposa Elvira donan al monasterio de San Salvador de Cis (Oza dos Ríos) y acotan las iglesias de San Martiño de Brabío (Betanzos), San Vicente de Armeá (Coirós), San Salvador de Colantres y la ermita de San Cibrán.

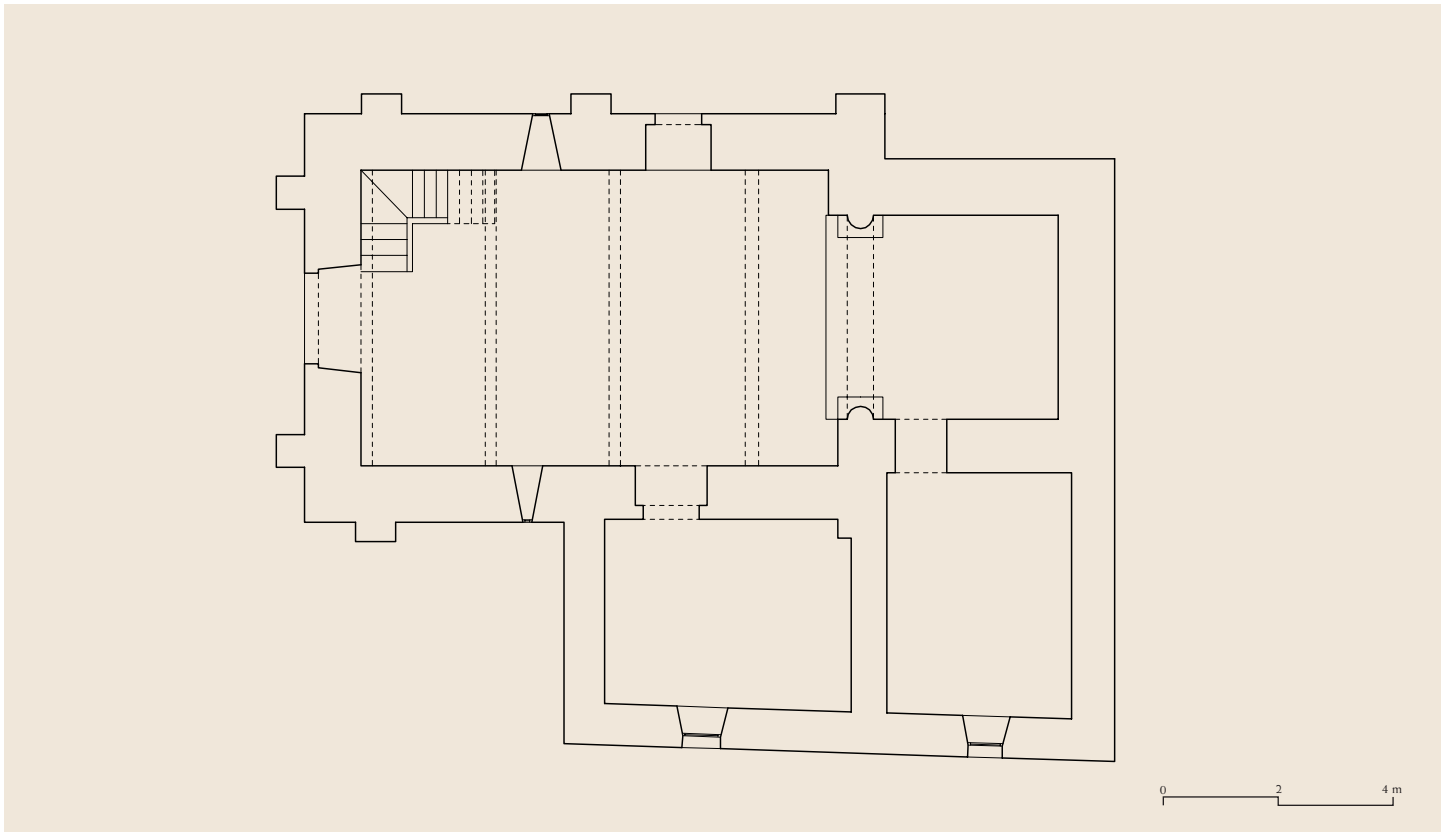
En el Tumbo de Samos hay un documento del año 1033 en el que el rey Alfonso VI dona al monasterio de

San Salvador de Cis las iglesias de San Salvador de Colantres junto con las cercanas de San Martiño de Brabío y San Vicente de Armeá y la ermita de San Xiao. En el mismo tumbo aparece citado en el año 1091 como *In Nendos, monasterium nominatum Collantes* en un inventario de las propiedades del monasterio. Esta referencia lleva a considerar la existencia de un pequeño cenobio en este lugar.

En el año 1133, Alfonso VII volvió a hacer una delimitación de los cotos de esta iglesia y de las cercanas de Brabío y Armeá.

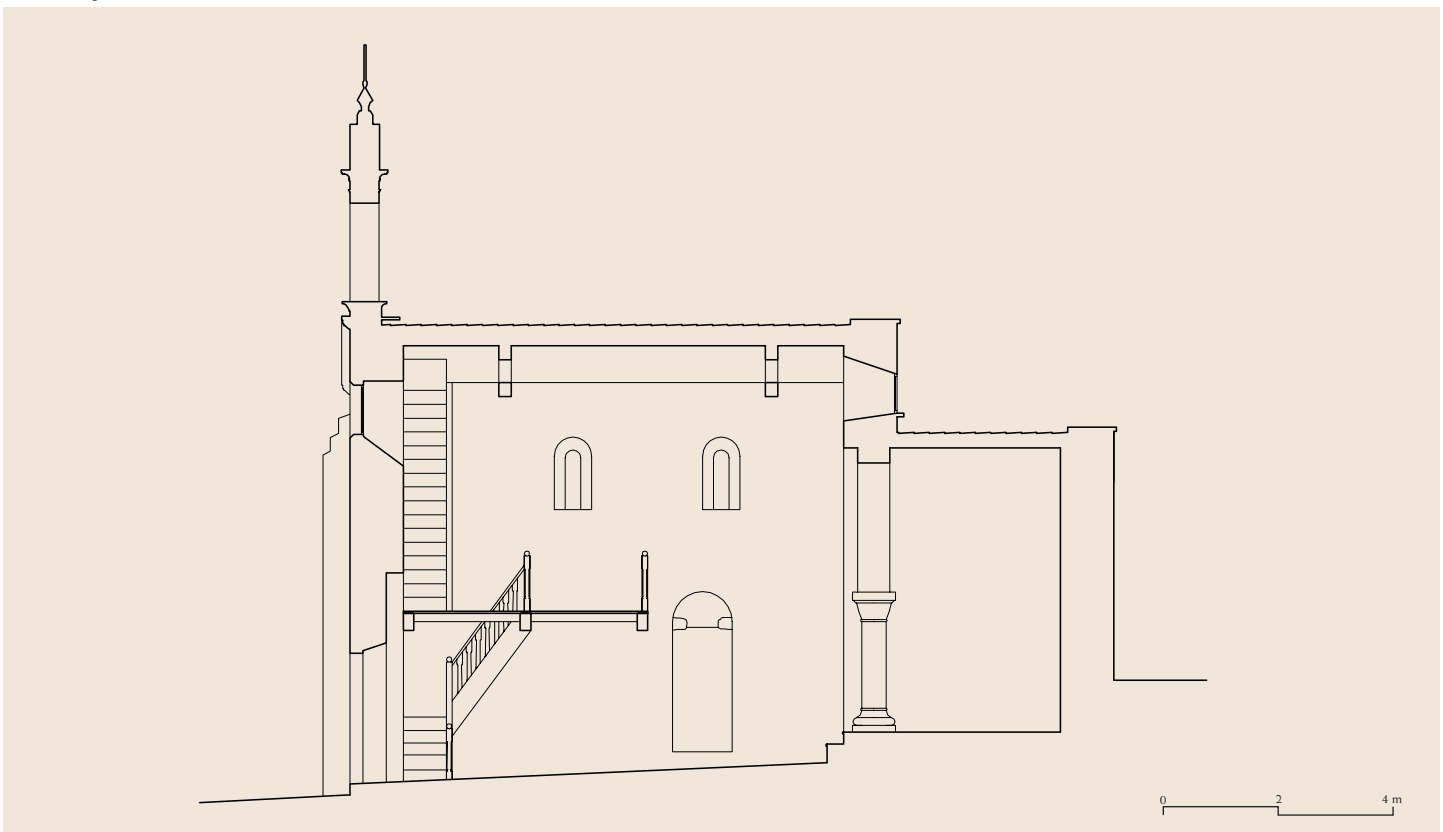


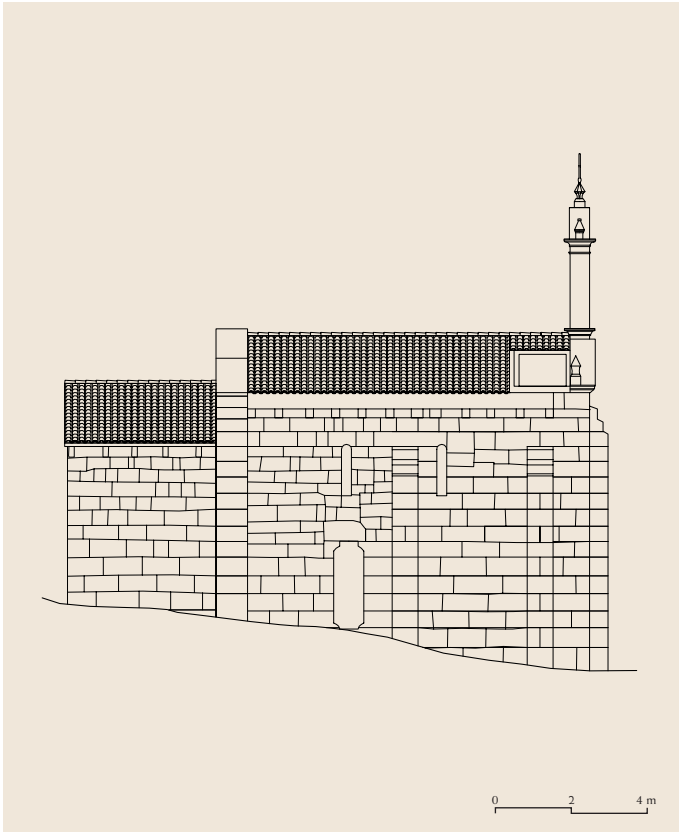
Exterior



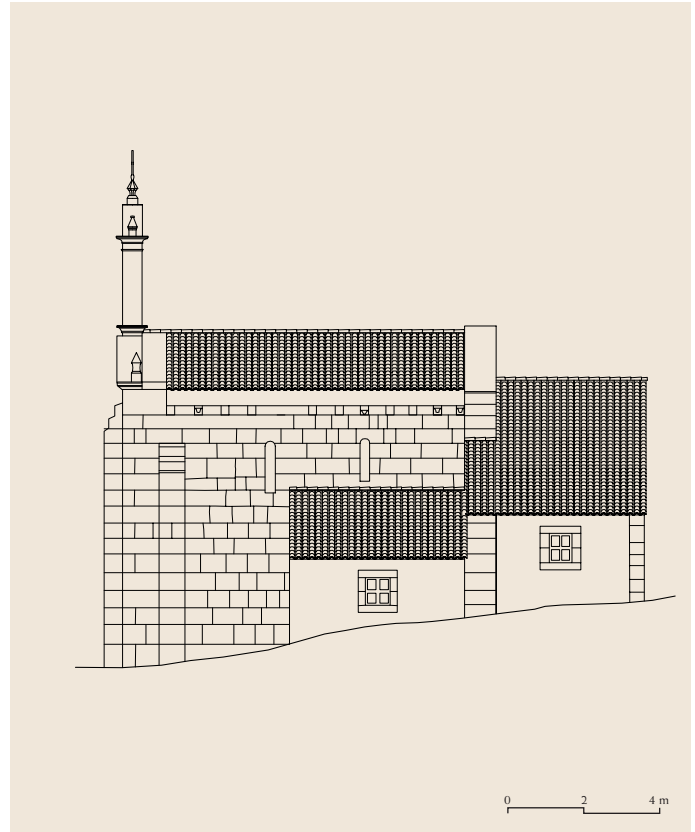
*Planta*

*Sección longitudinal*





*Alzado norte*



*Alzado sur*



*Muro norte*



Portada norte

Años más tarde, en el año 1138, el mismo monarca realizó una acotación de los términos del monasterio de San Salvador de Vilar de Donas (Palas de Rei, Lugo) en la que se menciona a Colantres en los siguientes términos: *et Ecclesiam de Curiosos et Ecclesiam de Colantes quomodo sua haereditate divitur ab haereditate Monasterio de Speluca deinde Ecclesial de Armena per rivulum Mandeo*.

La planta del templo no difiere de la de la mayoría de iglesia rurales. Consta de una nave con cubierta de madera y un ábside rectangular cerrado con una bóveda de cañón con tendencia al apuntamiento. A esta planta primitiva se adosaron dos espacios en el lado meridional: una sacristía, al presbiterio, y una estancia, que actúa como trastero, a la nave.

En el exterior, el tradicional juego de volúmenes románico se ha visto muy alterado por la adhesión de estas dos estancias en el lado sur y por la modificación de la fachada occidental.

El ábside sufrió un aumento de altura, con el que se igualó su nivel con el de la sacristía. Como consecuencia de la construcción de ésta, se eliminó todo el alero románico que aún es visible en su totalidad en el lateral opuesto, donde consta de seis canchillos –tallados en curva de nacela y en proa– que sostienen las cobijas achaflanadas. En el

testero se puede observar una saetera estrecha y rematada en un arco de medio punto tapiada; este acto debió de realizarse al colocar en el interior un retablo adosado al muro, ocultando la ventana.

En el testero de la nave se abre otra saetera. Sobre ella, y coronando el piñón, hay una sencilla cruz antefija de brazos iguales inscritos en un círculo.

Los muros laterales de la nave están delimitados por el contrafuerte generado por el muro sobresaliente del testero y un estribo, cercano al cierre occidental, escalonado en la zona alta que termina dos sillares por debajo del alero adosado. Ligeramente descentrado hay un nuevo estribo, también escalonado, que divide al muro en dos tramos desiguales. En los paños orientales, los más anchos, se abren sendas puertas laterales. La septentrional tiene un gran dintel rectangular, un tanto irregular, en el que está tallado –con una línea incisa– un semicírculo que emula un tímpano. Lo sostienen dos mochetas en nacela, decoradas en la curva, una con dos rollos colocados a lo ancho y la otra con un bocel dispuesto a lo largo. La puerta meridional no se puede ver desde el exterior por la construcción de la estancia contigua a la sacristía. El tímpano o dintel está oculto tras el falso techo de la habitación, pero las mochetas aún son visibles; ambas son también en nacela: una tiene un bocel en la parte superior, a la que se ciñe una fina cinta que la recorre de arriba abajo, y la otra tiene superpuesta en la curva una figura almendrada en cuya parte interior hay dos diminutas hojas.

En la parte alta de cada tramo se rasga una saetera. Sobre ella corre el alero, compuesto con cobijas de perfiles en chafán y, fundamentalmente, en nacela, y una colección de canchillos en cuarto de bocel, en el muro septentrional, y en proa, en el meridional.

La fachada occidental sufrió dos importantes alteraciones. La primera de ellas es la sustitución de la portada, donde se observa que los sillares que cierran las jambas de las puertas son muy estrechos, dispuestos en vertical sin coincidir con las hiladas contiguas y con una idéntica longitud que evidencia el corte del muro original. La segunda es la modificación de la parte superior de la fachada, cambiando la tradicional saetera por una ventana cuadrangular, ampliando la altura y coronando el conjunto con una espadaña. A pesar de las alteraciones presenta una estructura interesante por contar con dos contrafuertes laterales en cuya parte inferior repiten la molduración achaflanada del zócalo. Desafortunadamente el remate superior románico se ha perdido al haber aumentado su longitud de acuerdo con el aumento de altura del imafrente.

El acceso al presbiterio se realiza a través de un arco triunfal ligeramente apuntado, doblado y con dovelas



Interior

con perfil en arista. La dobladura descansa sobre el muro de cierre de la nave, mientras que la arquivolta menor está sostenida por una pareja de columnas entregas. Estas columnas cuentan con basas áticas ricamente decoradas. Ambas adornan su escocia con un festón de triángulos y ornamentación en el lugar que ocupan habitualmente las garras. En la meridional hay dos finos baquetones en forma de V, colocados sobre el toro inferior y flanqueado por dos pequeñas pomas; en la septentrional hay unas

molduras con forma de media luna bordeando el toro inferior, con la cara externa estriada. Los plintos sobre los que se alzan son cúbicos, con cada uno de los frentes recorridos por una incisión paralela a las aristas que forma un rectángulo.

Los capiteles han sido mutilados, eliminando la superficie decorada hasta dejar la forma prismática de la cesta, de la que sólo se han salvado los collarinos sogueados. Aún se puede distinguir en la cara exterior de las cestas –la que



Basa del arco triunfal

mira hacia la nave— el contorno de una hoja que actualmente queda oculta tras una cruz de *Via Crucis*.

Sobre los capiteles hay cimacios en nacela, que se impostaban por el interior del presbiterio, donde actuaban de línea de imposta de la bóveda, y por la cara externa del testero de la nave. Las molduras han sido mutiladas para dejar el muro a paño, pero aún testimonian su existencia una hilada de sillares inusualmente estrechos.

El muro del testero permanece oculto tras el retablo, por lo que no es posible determinar el grado de desarrollo de la saetera en el interior.

Sobre el arco triunfal se abre una saetera con derrame interno y terminada en arco de medio punto que facilitaba la iluminación de la nave. Para tal cometido también hay, en la parte alta de los muros laterales, sendas parejas de saeteras de iguales características. En la parte inferior se abre en cada lado una puerta, ambas resueltas en arco de medio punto. Todavía conservan los sillares en los que se encajaban los goznes.

En el muro septentrional se conserva, en el espacio inmediato al presbiterio, un fragmento de pintura mural en el que se representa la escena de Cristo atado a la columna. Aunque esta representación no es románica, constituye un testimonio interesante dada la escasez de restos pictóricos en las iglesias gallegas.

El tipo de portada desarrollada entre contrafuertes prismáticos es un modelo poco habitual, pero que se encuentra, ya sea en el imafrente o en un acceso lateral, en los templos de San Salvador de Bergondo, San Martiño de Tiobre (Betanzos), Santa María de Mezonzo (Vilasantar) y Santa María de Melide.

El sencillo modelo de cruz antefija que se alza en el hastial de la nave cuenta con paralelos idénticos en los

cercanos templos de Santa Cruz de Mondoí (Oza dos Ríos), San Xoán de Vilamourel (Paderne) o, un poco más ornamentados, en Santa María de Cuíña (Oza dos Ríos) y en San Cristovo de Muniferral (Aranga). En los dos primeros casos se conserva el animal que actuaba como soporte de la cruz, que, en lugar de los tradicionales corderos, son toros. En la iglesia de Colantres no se conserva ningún vestigio de ese soporte animal.

La desaparición de la portada occidental, unida al repique de los capiteles del arco triunfal, supone la pérdida de los elementos clave en la datación y filiación del templo. Los capiteles son los elementos más útiles para poder establecer ambas consideraciones a partir de los motivos representados y el modo de ejecución y como sustitutos ante la frecuente ausencia de documentación. La presencia de elementos menores —como son los canecillos, la cruz antefija o las basas del arco triunfal— hace pensar que la edificación de este modesto templo rural se produjo en el último cuarto del siglo XII.

Texto: AMPF - Fotos: JNC/AMPF - Planos: BGL/GFL

### Bibliografía

- CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, p. 876; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 259-261; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, s. a. (c), p. 885; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1925c, p. 163; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1987, pp. 139-140; DOMINGO PÉREZ-UGCENA, M. J., 1998b, p. 146; FORNOS, C., 1994, pp. 44-45; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, p. 694; GARCÍA LAMAS, M. A., 2006-2007, pp. 58, 71; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 294; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1986, doc. 53, 55, 87; MADDOZ, P., 1845-1850, VI, p. 544; RECUERO ASTRAY, M., GONZÁLEZ VÁZQUEZ, M. y ROMERO PORTILLA, P., 1998, doc. 50, 80; SALGADO RODRÍGUEZ, J., 1879, p. 384; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, p. 58; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010m, XVI, pp. 138-139; VALES VILLAMARÍN, F., 1981, pp. 48-50; VALES VILLAMARÍN, F., 1982, p. 22; VEIGA FERREIRA, X. M. y SOBRINO CEBALLOS, J., 2006a, pp. 23-24.